

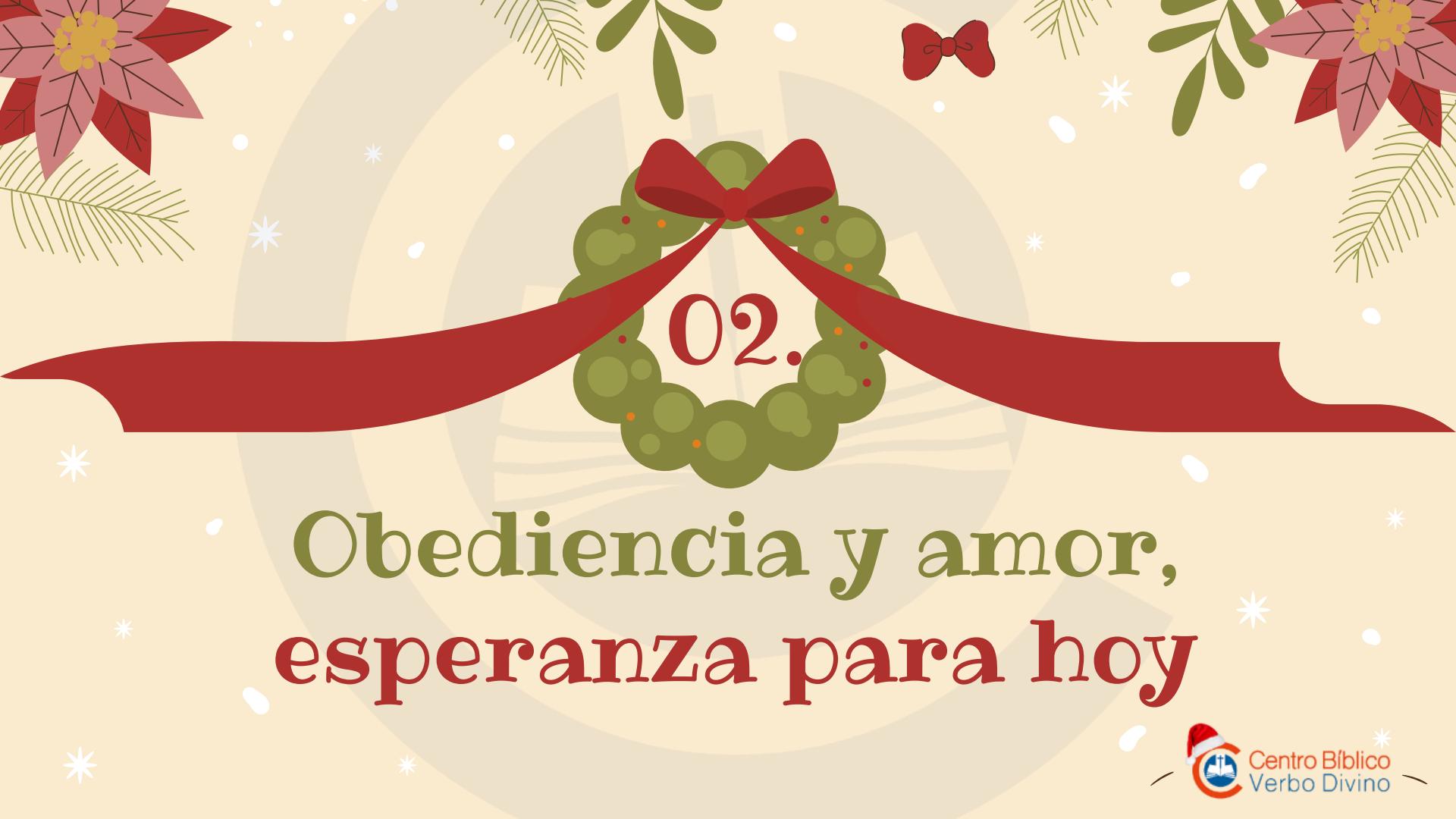


Centro Bíblico
Verbo Divino

Novena de Navidad 2025

Mientras hay esperanza,
hay vida





02.

Obediencia y amor,
esperanza para hoy



Ambientación

Con todo ya preparado para recibir a su hijo por nacer, José y María recibieron una noticia inesperada: debían viajar a Belén para cumplir con un censo ordenado por el rey Herodes. Seguro fue una contrariedad, porque el viaje era largo y pesado, sobre todo, para una mujer con casi nueve meses de embarazo! Sin protesta, enseguida se prepararon para viajar. El cambio de planes debió molestarles, como nos pasa a nosotros cuando debemos hacer algo que no nos gusta. José y María nos enseñan que sin escucha no hay orden y que cumplir lo mandado es lo correcto. Ese es el ejemplo de Jesús, obediente a la voluntad del Padre.



Dulce Jesús mío

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado, (bis)
ven a nuestras almas
Niñito, ven no tardes
tanto. (bis)

Del seno del Padre
bajaste humanado, (bis)
deja ya el materno,
Niñito porque te
veamos.

De montes y valles, ven,
oh deseado; (bis)
rompe ya los cielos;
Niñito brota flor del
campo. (bis)

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado, (bis)
ven a nuestras almas
Niñito, ven no tardes
tanto. (bis)



Segundo día



Oración para la familia



Señor, haz de nuestro hogar un sitio de tu amor. Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión. Que no haya amargura porque Tú nos bendices. Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas. Que no haya rencor porque Tú nos das el perdón. Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros. Que sepamos marchar hacia ti en tu diario vivir. Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio. Que cada noche nos encuentre con más amor. Haz, Señor, con nuestras vidas, que quisiste unir, una página llena de ti. Haz, Señor, de nuestros hijos lo que anhelas, ayúdanos a educarlos, orientarlos por tu camino. Que nos esforcemos en el apoyo mutuo. Que hagamos del amor un motivo para amarte más. Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro, nos conceda el hallarnos unidos para siempre en ti. Amén.

El Papa León XIV nos dice:



“En el seno de las familias está el futuro de los pueblos”.

Lectura Bíblica

(1Jn 2,3-6)

• ¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos. El que afirma: “Lo conozco”, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que, estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió.



Reflexión

Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, pudo haber venido al mundo como un adulto desde el primer momento de su vida. Pero, la visión de un niño atrae más. Jesús eligió aparecer en el mundo como un niño, y un niño pobre. “Dios quiso nacer como un niño para enseñarnos a amarlo y no temerlo” (Pedro Crisólogo).



Reflexión



A eso llamamos obediencia, no como un acatamiento ciego y temeroso, sino como una activa participación en el Reino de Dios. Igual actitud tuvieron María y José, siempre listos a escuchar la voz de Dios y ponerse en camino para cumplir lo mandado. Navidad es escuchar la voz de Dios y ser obedientes a su voluntad de amarnos, de darnos abrazos de perdón esto, aunque a veces ello cambie nuestras ideas y planes.

Meditación

Querido niño, dinos: ¿a qué vienes a la tierra? Sí, lo sabemos, vienes a buscar a las ovejas perdidas, porque ese es el deseo del Padre, que todos se salven.

Tu obediencia es nuestra brújula. Te amamos y lamentamos los muchos actos de rebeldía que nos alejaron de la familia, de la Iglesia, de los amigos. Nos arrepentimos de tanto oído sordo a tus llamados, de no haberte reconocido en los demás. Sí, lo lamentamos de todo corazón. Perdónanos y danos la gracia de escucharte y de no alejarnos nunca más, sino amarte constantemente. Madre María, tú eres nuestra abogada, que por tus oraciones obtengamos de tu Hijo ojos bien abiertos, oídos atentos y corazones dispuestos.

En este segundo día, preparamos la venida del Niño escuchando y obedeciendo la voz de Dios en nuestros padres, profesores, etc., sin que nos lo repitan dos o tres veces y con alegría.

Claveles y rosas



*/Claveles y rosas la cuna
adornad, en tanto que un
ángel meciéndola está/



/No llores Niñito, no llores mi
Dios, si te he ofendido, te pido
perdón/

*/Claveles y rosas la cuna
adornad, en tanto que un
ángel meciéndola está/

/Al Niño Pastores, venid
abrigad, que la noche es fría
y empieza a llorar/

/Claveles y rosas la cuna
adornad, en tanto que un
ángel meciéndola está/

/De amores tu pecho
abrazado está,
quedemos prestos
tu sed apagar/





Gozos

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,

¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!



¡Oh, Sapiencia del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas!

¡Oh, Divino Niño, ven para
enseñarnos la prudencia que hace
verdaderos sabios!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Oh, Adonai potente que
Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!

¡Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil
muestre fuerte el brazo!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo
alto presenta al orbe tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño que has sido llamado
Lirio de los valles,
bella flor del campo

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!

¡Sácanos! ¡Oh Niño con
tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Gozos

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,

¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos rayos, que entre las tinieblas tú esplendor veamos! Niño tan precioso, dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Espejo sin mancha, santo de los santos, sin igual imagen del Dios soberano! ¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado y en forma de niño, da al mísero amparo!
Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,

de Israel anhelo Pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas con suave cayado ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

Ábranse los cielos y llueva de lo alto bienhechor rocío como riego santo!

¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado! ¡Luce, Dios estrella!
¡Brota, flor del campo!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Gozos

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,

¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María previene sus brazos, do su niño vea, en tiempos cercanos! ¡Ven, que ya José, con anhelo sacro, se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Del débil auxilio, del doliente amparo, consuelo del triste, luz del desterrado!

¡Vida de mi vida, mi dueño adorado, mi constante amigo, mi divino hermano!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra, te tiendo los brazos, y aún más que mis frases, te dice mi llanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...

¡Ven Salvador nuestro por quien suspiramos

Ven a nuestras almas,
Ven, ¡no tardes tanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado...



Centro Bíblico
Verbo Divino

